

# EL BRINDIS DEL RETIRO DE MENÉNDEZ Y PELAYO: UN ACONTECIMIENTO PARA LA POSTERIDAD

Por EVA MARÍA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

El «brindis del Retiro» fue la denominación concedida al discurso pronunciado por don Marcelino Menéndez y Pelayo (1), el martes 30 de mayo de 1881, día en que se celebró en la Fonda Persa del madrileño Parque del Retiro, también conocido como Restaurante de la Perla, un banquete de homenaje, organizado por la Universidad Central, a los catedráticos de provincias y extranjeros que por aquellos días se reunían en Madrid, con ocasión del segundo Centenario de la muerte del ilustre poeta, sacerdote y teólogo don Pedro Calderón de la Barca. También participaban en el mismo los catedráticos de las Escuelas especiales, civiles y militares. Al banquete asistieron, aproximadamente, unos 150 profesores, entre otros, los señores Abela, Aguilar, Álvarez, Arrieta, Arnau, Gumersindo Azcárate, Baena, Baranda, Becerro, Bolívar, Bonet, Borrego, Brieva y Bonilla, Busto, Caballero, Calleja, Campillo, Campos, Casas, Castejón, Chamorro, Cobo de Guzmán, Comas, Comelarán, Cortejarena, Conde y Luque, Criado y Baca, Cuervo, Echegaray Mojados, Ena, Esteban y Gómez, Farte, Fayula, Fernández García, Fernández Largo, Fernández y González, Fuertes, Galdó, Gallego, Garagarza, Garcini, Giner de los Ríos, Gómez Jordán, Hinojosa, Iñarra Salva, Lafuente, Largo y Arpa, Laroca, Laso, Llimás Puerta, Longué, López Barte, López

---

(\*) Universidad Europea de Madrid - CEES.

(1) En 1881 don Marcelino no había cumplido aún los veinticinco años y ya era, desde el 20 de diciembre de 1880, acreditado catedrático de Historia Crítica de la Literatura. Además, en marzo del mismo año en que pronunció su brindis había sido nombrado Académico de la Real Academia Española, en la vacante de Hartzensbusch, por voto unánime, a excepción del de Castelar, y ese mismo año publicará, en ocho fascículos, *Calderón y su teatro*.

Martínez, López Sánchez, Maestre de San Juan, Maffei, Magaz, Maisterra, Manovel, Martí y Monso, Mazarredo, Mellado, Menéndez Pelayo, Merelo, Modino, Moncada, Monreal, Montalván, Morayta, Moreno Nieto, Muñoz y Rivero, Museros, Ondevilla, Orco, Ortíz de Zárate, Palou, Pando, Paso y Delgado, Pedrayo, Pereda, Pérez Arcas, Pérez Moreno, Pisa Pajares, Puente, Quijano, Quintero, Rada, Rebolle Cardenera, Riaño, Ríoz, Rodríguez Seoane, Romero Ortiz, Ruiz Chamorro, Ruiz Benitus, Saenz de Montoya, Saez Palacios, Salas, Sánchez Merino, Sánchez Ocaña, Santero, Sarrasi, Sierra, Silvela, Soriano, Suaña, Suarez Inclán, Suarez Llanos, el general Trillo, Torre, Uriarte, Valdés, Valle Bausa, Vidart y Vilanova. Entre los profesores extranjeros se hallaban los señores Mirossi, catedrático de la Escuela politécnica de Lisboa, Vasconcellos, escritor portugués y Consiglieri, también de la misma nacionalidad, Farestanch, representante de Alemania y Magnaval, representante francés.

Al final de dicho banquete comenzaron los brindis, el del señor Fastenrach fue por Schiller y Goethe, saludando, además, a España, a Calderón y a la Ciencia española, el del señor Mirossi, por la Ciencia española y por España, de cuyas excelencias y cortesía, ellos, los extranjeros, serían heraldos, así como por la unión de España y Portugal, pueblos ya hermanados por sus sentimientos e instintos, cuyos lazos se estrecharían más y más aún, a medida que el progreso de las ideas va derribando ciertas fronteras; el del señor Magnaval, por la Ciencia española, la instrucción pública, la república francesa y por Julio Ferry, quien tanto cuidaba de la misma en Francia; el del señor Moreno Nieto y el del Señor Galdo, por los brillantes resultados que de las fiestas del Centenario se habían obtenido; el del señor Suárez Inclán, perteneciente al Estado Mayor, dando a todos las gracias, en nombre de las Escuelas militares, por las deferencias de que habían sido objeto; el del señor Giner de los Ríos por los profesores de todas las Escuelas; y el del Señor Gumersindo Azcarate celebrando la armonía que se notaba en tan augusta reunión, al ver unidos a profesores de Universidades, Institutos y Escuelas especiales, al ver mezclados a los civiles con los militares y a los catedráticos con los que profesan la enseñanza libre.

Si bien no estaba prevista la intervención de Menéndez y Pelayo, ni éste llevaba tales propósitos, instado por los requerimientos de muchos comensales, quienes le gritaban: ¡que hable, que hable Menéndez Pelayo!, y debido a las alusiones que se hicieron en los brindis anteriores, el catedrático montañés tomó la palabra, siendo la suya una exposición durante cuyo transcurso y al final de la misma hubo no sólo muestras de desaprobación, sino también violentos murmullos, interrupciones e, inclusive, gritos de protesta de varios comensales, hechos éstos que no intimidaron al orador para dejar de exponer su criterio con claridad, serenidad y firmeza. Al referirse a este hecho, pone de manifiesto Sánchez Reyes, que «tuvo tal resonancia este discurso, movió tan apasionados comentarios y polémicas, que pocos periódicos de aquella época, de uno u otro matiz, dejaron

de escribir sobre el asunto» (2). Después de la intervención de don Marcelino, hubo algunas peroraciones de los señores Rada, Vidart, Becerro, Echegaray, Laso y Brieva, y, posteriormente, ya para concluir el acto, tomaría la palabra el Rector de la Universidad Central, señor Pisa Pajares, quien expresó sus simpatías por la juventud, por la Ciencia, que es de todas partes, que no tiene patria, por los profesores extranjeros y por la unión y la concordia de todo el profesorado español.

## 2. EL CONTENIDO DEL «BRINDIS DEL RETIRO»

Como hemos señalado anteriormente, don Marcelino, obligado por las circunstancias, se levantó y brindó en los siguientes términos:

«Yo no pensaba hablar; pero las alusiones que me han dirigido los señores que han hablado antes me obligan a tomar la palabra. Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos.

En primer lugar, por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica, que es el substratum, la esencia y lo más grande y hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte.

Brindo, en segundo lugar, por la antigua y tradicional monarquía española, cristiana en la esencia y democrática en la forma, que durante todo el siglo XVI, vivió de un modo cenobítico y austero; y brindo por la casa de Austria, que con ser de origen extranjero y tener intereses y tendencias contrarios a los nuestros se convirtió en portaestandarte de la Iglesia, en gonfaloniera de la Santa Sede durante toda aquella centuria.

Brindo por la nación española, amazona de la raza latina, de la cual fue escudo y valladar firmísimo contra la barbarie germánica y el espíritu de disgregación y de herejía que separó de nosotros a las razas septentrionales.

Brindo por el municipio español, hijo glorioso del municipio romano y expresión de la verdadera y legítima y sacrosanta libertad española, que Calderón sublimó hasta las alturas del arte en *El alcalde de Zalamea* y que Alejandro Herculano ha inmortalizado en la historia.

En suma, brindo por todas las ideas, por todos los sentimientos que Calderón ha traído al arte; sentimientos e ideas que son los nuestros, que aceptamos por propios, con los cuales nos enorgullecemos y vanagloriamos nosotros, los que sen-

---

(2) Enrique Sánchez Reyes, «La prensa de entonces. El brindis de Menéndez Pelayo en el Centenario de Calderón», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, n.º 4, abril-junio 1933, año XV, pág. 289.

timos y pensamos como él, los únicos que con razón, y justicia, y derecho, podemos enaltecer su memoria, la memoria del poeta español y católico por excelencia; el poeta de todas las intolerancias e intransigencias católicas; el poeta teólogo; el poeta inquisitorial, a quien nosotros aplaudimos y festejamos, y bendecimos, y a quien de ninguna suerte pueden contar por suyo los partidos más o menos liberales, que en nombre de la unidad centralista, a la francesa, han ahogado y destruído la antigua libertad municipal y foral de la Península, asesinada primero por la Casa de Borbón y luego por los gobiernos revolucionarios de este siglo.

Y digo y declaro firmemente que no me adhiero al centenario en lo que tiene de fiesta semipagana, informada por principios que aborrezco y que poco había de agradar a tan cristiano poeta como Calderón si levantase la cabeza.

Y ya que me he levantado, y que no es ocasión de traer a esta reunión fraternal nuestros rencores y divisiones de fuera, brindo por los catedráticos lusitanos, que han venido a honrar con su presencia esta fiesta, y a quienes miro y debemos mirar todos como hermanos, por lo mismo que hablan una lengua española, y que pertenecen a la raza española; y no digo ibérica, porque estos vocablos de iberismo y de unidad ibérica tienen no sé que mal sabor progresista. (Murmulllos). Sí: española, lo repito, que españoles llamó siempre a los portugueses Camoens, y aún en nuestros días Almeida-Garret, en las notas de su poema *Camoens*, afirmó que españoles somos y de españoles nos debemos preciar todos los que habitamos en la Península Ibérica.

Y brindo, en suma, por todos los catedráticos aquí presentes, representantes de las diversas naciones latinas que, como arroyos, han venido a mezclarse en el grande Océano de nuestra gente romana» (3).

---

(3) El brindis de Don Marcelino, como anteriormente ha quedado puesto de manifiesto, no fue preparado por éste, sino que fue pronunciado espontáneamente, siendo recogido por los periodistas presentes en el acto. Así, entre otros, puede encontrarse en «Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos», *El Fénix, Diario religioso, político y literario*, Año III, número 709, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 1, columnas 1-2; «La política del día: El brindis de Menéndez Pelayo» *La Fe. Periódico Monárquico*, Año VI, número 1323, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3; *La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, Diario Universal de Noticias, Eco Imparcial de la Opinión y de la Prensa*, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (edición de la mañana), pág. 1, columnas 3-4. El primer periódico que publicará el brindis de Menéndez Pelayo es *El Siglo Futuro, Diario Católico*, Año VI, número 1662, editado en Madrid el miércoles 31 de mayo de 1881. No podemos dar más datos de esta edición por cuanto del resultado de nuestras investigaciones no hemos logrado hallarla ya que en el microfilme que contenía este diario no se encontraba el día en cuestión.

En muchos periódicos liberales, como podremos ir comprobando, el auténtico contenido del brindis se desfigura.

El texto del brindis que nosotros hemos utilizado viene recogido en Marcelino Menéndez Pelayo, *Textos sobre España*, Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez-Embid, Colección «Biblioteca del Pensamiento Actual», Temas españoles, número 37, Segunda edición, Madrid, Ed. Rialp, 1962, págs. 176-178. El mismo es el texto íntegro del brindis, tal y como fue pronunciado por don Marcelino en el banquete de los catedráticos.

### 3. REACCIONES ANTE EL BRINDIS

Se hace necesario llevar a cabo un análisis pormenorizado de las opiniones vertidas en la prensa más representativa de la época para darnos cuenta de que ningún periódico de los más importantes de aquellos tiempos deja de dar noticia del tema, inclusive en días y ediciones sucesivas y, a veces, hasta haciendo referencia a otros acontecimientos sociales, tal sería el eco que tuvo el brindis de don Marcelino Menéndez y Pelayo y tales iras y pasiones levantaría en la sociedad de su tiempo.

#### 3.1. Análisis de la prensa de entonces:

##### 3.1.1. Posturas contrarias al brindis de Menéndez y Pelayo:

###### 3.1.1. A) *El Clamor de la Patria, Diario Democrático:*

*El Clamor de la Patria* da cuenta de cómo «en el banquete celebrado ayer en el restaurante de la Perla, el Sr. Menéndez Pelayo brindó por la Inquisición y por su restablecimiento en España». «No sabemos que los agentes de la autoridad disolviesen el banquete, ni que el gobierno haya tomado ninguna medida que de a entender al Sr. Pelayo que no sabe guardar las formas a que todo español está obligado». Y es que, «los neos están siempre en alza» (4). Con respecto a los comentarios suscitados por el brindis, este diario opina que aunque «sigue siendo objeto de comentarios el brindis pronunciado en la Perla por el joven catedrático Sr. Menéndez Pelayo, desde un punto de vista material, este brindis solo merece el desprecio; mirado por lo que afecta a la patria, un severo castigo» (5).

###### 3.1.1. B) *El Conservador, Diario político y financiero:*

En palabras de este diario, «el discurso que pronunció el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos, brindado por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sostuvo al Catolicismo contra la barbarie germánica; por la Monarquía española, más floreciente que nunca bajo la casa de Austria, que protegió y ensalzó más que la de Borbón sus grandezas e instituciones seculares, y sus protestas contra algún defecto del famoso dramático y contra el iberismo, y no sabemos cuántas cosas más», ha levantado «unánimes censuras contra el joven, que tiene muchas letras, pero al que le falta con frecuencia sentido práctico y

---

(4) *El Clamor de la Patria, Diario democrático*, Época II (Año II), número CCLXIX, editado en Madrid el 31 de mayo de 1881, pág. 2, columna 2.

(5) *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II (Año II), número CCLXX, editado en Madrid el 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

espíritu de imparcialidad» (6). Este brindis «fue acogido con murmullos por los catedráticos presentes, y quisieron algunos contestarlo, pero se hicieron grandes esfuerzos por evitar un conflicto desagradable, y después de hablar el rector y otros catedráticos en términos generales, concluyó la fiesta». En definitiva, «este discurso nos parece poco oportuno y discreto» (7).

*El Siglo Futuro*, refiriéndose a este diario, aunque sin citarlo expresamente, afirma que «un periódico conservador dice, muy ufano, que el joven catedrático tiene muchas letras, pero que le falta con frecuencia sentido práctico y espíritu de imparcialidad». Naturalmente, «el espíritu de imparcialidad y el sentido práctico para los conservadores, es el espíritu y el sentido de Sancho Panza, ahora bien, de aquel Sancho Panza que se engendró en Tordesillas, por supuesto» (8).

### 3.1.1.C). *El Cronista, Diario Liberal-Conservador.*

Según *El Cronista*, «el joven Menéndez Pelayo pronunció en el banquete de los catedráticos un brindis por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial de aquel tiempo, y por los grandes beneficios que la casa de Austria dio al país, superiores a los de la casa de Borbón. Y por si esto no bastase, habló contra el barbarismo germánico, y dijo cualquier cosa sobre Portugal». Si bien «el Sr. Menéndez Pelayo es un erudito de grandes estudios y de una memoria extraordinaria, ya que ha pasado toda su vida en las bibliotecas y en los archivos, y sabe de códices, manuscritos, historias y pergaminos tanto como él que más, por lo mismo entiende poco del comercio de la vida, de los cumplimientos y deberes sociales. Olvidó que hablaba en el banquete como si hablase en su casa y recibiera el honor de una visita. Dirán que son fórmulas estas cortesías; pero también eran fórmulas para premiar la aplicación y la memoria, y pasos de cortesía para alentar a la juventud el privilegio concedido al Sr. Menéndez Pelayo para obtener una cátedra sin edad legal, y la generosa votación de la academia para admitir en su seno al Sr. Menéndez Pelayo». «Y cuando se aceptan como buenos oficios estas últimas fórmulas, hay que cumplir como deberes sociales aquellas otras olvidadas por el Sr. Menéndez Pelayo» (9).

---

(6) *El Conservador, Diario político y financiero*, Año VII, número 1611, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(7) *El Conservador...*, diario citado, Año VII, número 1612, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(8) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1663, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(9) *El Cronista, Diario liberal-conservador*, Año VII, número 1810, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

En lo sucesivo y para comprobar la falsedad de las acusaciones dirigidas contra Menéndez Pelayo sobre el modo de obtener su cátedra, nos remitimos a la respuesta que da *El Siglo Futuro* a las críticas que también lleva a cabo *El Estandarte*. (Ver punto 3.1.1.F).

Con respecto a este artículo *La Correspondencia Ilustrada* estima que «tarde les viene a los conservadores el arrepentimiento, pero, en fin, si es sincero, más vale tarde que nunca». «Por lo pronto, bueno sería que el excelentísimo señor Ministro de Fomento, se fije con alguna severidad en la conducta del Sr. Menéndez Pelayo, por ser ésta no solo contraria a la educación, a la razón, al decoro, a la hospitalidad y a la hidalguía, sino hasta subversiva y poco respetuosa con las vigentes y altas instituciones de la Monarquía española». «¡La opinión y la honra nacional se encuentran ofendidas, y demandan justicia!» (10).

En un intento de aclarar su artículo referente al brindis, *El Cronista* publica otro artículo en un número posterior, en el cual afirma que «nosotros respetamos demasiado las opiniones de todos y amamos mucho el derecho de emitirlas, para censurar al Sr. Menéndez Pelayo por el sentido del brindis que pronunció». Sin embargo, «nos hemos limitado a censurar la falta de oportunidad y de cortesía de que, a nuestro juicio, adolecen sus palabras, y nos arrepentimos ciertamente por esto de haber roto diques que se oponían al mérito que propios y extraños reconocían en el joven catedrático de la Universidad Central». Es por todo ello que «no uniremos nuestra voz a los que piden severo correctivo para un acto realizado sin carácter oficial, olvidando que no entra en las funciones del señor Ministro de Fomento corregir faltas de cortesía, de hospitalidad, etc» (11). Acerca de estas declaraciones, *El Clamor de la Patria* piensa que *El Cronista* defiende a Menéndez Pelayo y que «sí pueden castigarse los ataques al régimen actual y el menosprecio a la casa de que procede el jefe del Estado». «¿Qué le parece a *El Cronista*?», pregunta *El Clamor de la Patria* (12). El aludido responde que «si el brindar por el restablecimiento de la Inquisición es un ataque al régimen actual y merece correctivo, *El Clamor de la Patria* debe convenir que el nuevo gobierno ha faltado a su deber no castigando a los que han brindado por el restablecimiento de la república». «Y nos parece más. Esto de que el menosprecio a la casa de que procede el jefe del Estado constituye un delito, no es muy democrático que digamos, ni encontramos defensores de esta opinión, ni aun entre los más furibundos absolutistas». Seguramente, concluye este diario, que los demócratas no querrán que se les apliquen tales doctrinas, porque «estas doctrinas son para los enemigos» (13).

---

(10) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, Año II (II Época), número 234, pág. 3, columna 1.

(11) *El Cronista...*, diario citado, Año VII, número 1810, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

(12) «*El Cronista* defendiendo a Menéndez Pelayo», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II (Año II), número CCLXXI, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(13) «Suelos políticos», *El Cronista...*, diario citado, año VII, número 1812, editado en Madrid el día viernes 3 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

### 3.1.1. D) *El Demócrata, Diario de la tarde:*

*El Demócrata* asevera que «si el Sr. Menéndez Pelayo no hubiese ya conquistado con una breve pero aprovechada historia, la justa reputación de intemperante reaccionario de que hoy goza, bastaría para conseguirlo el escándalo que con sus inconveniencias y falta de respeto y consideración a huéspedes tan estimadísimos, dio en el almuerzo que los catedráticos de Madrid obsequiaron ayer en la Fonda del Retiro a sus compañeros de provincias y del extranjero».

Llegado el momento de brindar, «ocurrió que en aquel armónico conjunto, en aquella identidad de ideas y sentimientos, había de escucharse alguna nota discordante, denunciando la presencia de algún díscolo, de algún atrabiliario enemigo de toda idea patriótica y levantada». «Con efecto, el Sr. Menéndez Pelayo desafinó y ¡de qué manera!, ya que se levantó y con lenguaje impremeditado y agresivo «brindó por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sostuvo al catolicismo contra la barbarie germánica; por la Monarquía española, más floreciente que nunca bajo la Casa de Austria, que protegió y ensalzó más que la de Borbón sus grandezas y sus instituciones seculares. Protestó y abominó de ciertos defectos y achaques que en Calderón se notan, y de los que se hace ahora celebridad y vanagloria; protestó y renegó del nombre de Iberia y del iberismo, porque en la Península todo es España, y España lo es y lo tiene todo».

El periódico se pregunta «¿de qué le sirven al Sr. Menéndez Pelayo, sus vastos conocimientos literarios, su respetable posición de profesor de la Universidad Central y ese ciego amor a la religión de que blasona, si todo lo oscurecen y aun nublan arrebatos tan intemperantes y descortesías tan estupidas?» y aconseja al sabio que «medite sobre el espectáculo que ayer ofreció a propios y extraños, con sus impertinencias y ligerezas, y procure en lo sucesivo hacer compatibles sus aficiones políticas con las conveniencias de la vida, si no quiere que hasta sus mismos aduladores se abochornen de tomar su nombre, porque no se diga de ellos que hacen causa común con las genialidades de un niño impertinente». En definitiva, «la impresión que en todos causó el brindis del Sr. Menéndez Pelayo pueden imaginársela nuestros lectores» (14).

### 3.1.1.E) *El Diario Español, Político y Literario:*

*El Diario Español* destaca que «el acto estuvo brillante y concurrido» y que «hubo brindis muy cordiales y expresivos» de los señores Fernández y

---

(14) «El banquete de los catedráticos», *El Demócrata, Diario de la tarde*, Año III, número 472, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 3, columnas 1-2.



González, Fastenrath, Galdo, Mirossi, Magnaval, Moreno Nieto, Azcárate, Giner, Menéndez Pelayo, Vidart, Rada Delgado, Becerro, Echegaray, Laso y Brieva, resumiendo al final el señor Rector.

«Reinó en todo el acto la mayor cordialidad y armonía solo interrumpidas por el brindis del Sr. Menéndez Pelayo, que pareció inoportuno y que disgustó vivamente a los profesores alemanes y portugueses allí presentes, por algunas de sus frases». Aunque, «los Sres. Merelo y Chamorro quisieron contestar al señor Menéndez Pelayo, y así lo deseaban muchos profesores, pero los más, sin duda por no llevar más adelante tan desagradable incidente, pidieron que resumiera el rector, dándose fin al acto, que ofreció la mayor brillantez» (15).

Posteriormente, la referida publicación da noticia de que mientras que el día 31 de mayo «elogia *El Siglo Futuro* el brindis pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos. Toda la prensa liberal censura enérgicamente el brindis» (16).

### 3.1.1.F) *El Estandarte, Diario Político*:

Según esta publicación, «hay en Madrid un literato, catedrático y académico que no sería catedrático si los liberales no hubieran hecho una ley exclusivamente para que lo pudiera ser, que si existiera el antiguo régimen estaría todavía cursando en las aulas; que a no haber venido la casa de Borbón a España y fundado las diversas Academias no hubiera podido ser académico; que aun con esto, tampoco lo podría ser, si no hubiera tenido quien le protegiese y ensalzase sobreponiéndole por su precocidad a otros hombres de más profundo mérito.

Este literato tiene, sin embargo, a los ojos de algunos, el de haberse declarado furibundo neo-católico, y el de no tomar la palabra en una reunión sin elogiar la Inquisición, el despotismo, la intolerancia y renegar de todas las conquistas liberales.

Ya se comprenderá, por el ruido que ha movido su último brindis, que hablamos del aprovechado joven Sr. Menéndez Pelayo.

No vamos a analizar los quilates de su talento, ni menos los de su erudición; si no le concedemos todo lo que sus admiradores y panegiristas le conceden, no tenemos reparo en confesar que es hombre de mérito indisputable

---

(15) «Banquete universitario», *El Diario Español, Político y Literario*, Año XXX, número 9250, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, (segunda edición), pág. 2, columna 4 y pág. 3, columna 1.

(16) «Discurso del Señor Menéndez Pelayo», *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, número 9251, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columna 2. Como posteriormente veremos, este artículo es exactamente igual al aparecido con el título «El brindis del Señor Menéndez Pelayo», en *El Tiempo, Periódico Universal de Política*, número 3982, editado el día 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3 y en *La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

para su edad, y que tiene una memoria prodigiosa para retener citas de los autores que ha leído o ha encontrado citados.

Pero no podemos menos de censurar, como ha censurado toda la prensa liberal, que en el banquete dado a los catedráticos extranjeros, donde había alemanes, hablase de la barbarie germánica; que siendo miembro de una corporación instituida por los Borbones, condenase a la casa de Borbón como asesina de las libertades municipales y forales; que tratándose de una fiesta que se celebraba en el banquete a que asistía, la condenase como semi-pagana; que asistiendo portugueses a la reunión, rechazase la unidad ibérica y el iberismo; que siendo, digámoslo así, una reunión fraternal de individuos que representaban a todas las naciones civilizadas, viniese a distinguir de razas y a ponderar las excelencias de aquella a que pertenece en comparación con las que distinguen a las demás.

El Sr. Menéndez Pelayo tiene mucho talento y mucha memoria; pero indudablemente entre los dones que le ha concedido el cielo, los que posee en menor grado son el de la gratitud, el de la oportunidad y el de la circunspección.

Si hubiera sido un poco más circunspecto habría comprendido que en una reunión internacional no se debe molestar a los que pertenecen a otras razas y tienen otras creencias con una exposición de opiniones completamente innecesaria, y que hubiera dado lugar a escenas desagradables si la circunspección de los demás hubiera corrido parejas con la suya.

Si hubiera tenido el don de la oportunidad en el grado apetecible, habría comprendido que la materia que trató en su discurso no podía estar más fuera de lugar en aquel momento.

Por último, si hubiera sido más agradecido de lo que es, se hubiera abstenido de condenar a los liberales que hicieron la ley en virtud de la cual es catedrático, y a la casa de Borbón que fundó la Academia de que es miembro, y bajo cuyo reinado tiene una investidura oficial».

Y todo esto, continúa *El Estandarte*, «sin entrar en el fondo de la materia que trató el joven profesor, porque si entramos, tendríamos que decirle que su discurso está plagado de errores». Tantos y tales son aquellos que «no acabaríamos si hubiéramos de desvanecer todos los errores y las exageraciones que se advierten en el brindis del señor Menéndez Pelayo. Pondremos, pues, punto final a estas líneas, deplorando que un joven estudioso y de talento como el de que tratamos, haya tomado un camino tan extraviado de toda ciencia y de todo progreso. Negar el de los tiempos modernos, y querer rehabilitar la memoria de aquellas hogueras que en el siglo XVII apagaron en España la luz de la ciencia que había despedido vivos resplandores en el siglo XVI, es negar la evidencia» (17). *El Siglo Futuro* pone de manifiesto que «un solo periódico, *El Estandarte*, en un artículo, entre cuyos renglones se descubre la idiosin-

---

(17) «Un brindis deplorable», *El Estandarte*, *Diario Político*, Año I, número 74, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

crasia especial de su autor, o inspirador cuando menos, hace como que quiere contestar al Sr. Menéndez Pelayo, aunque lo único que hace es repetir vulgarísimas falsedades», porque resulta evidente que «la intolerancia, la Inquisición y la política de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II levantaron a España a la increíble grandeza de los Siglos de Oro, así como el volterianismo de los ministros de Carlos III y el liberalismo de los tiempos modernos la abatieron y humillaron hasta hacerla ludibrio de las gentes».

En realidad, «más que discutir con el Señor Menéndez Pelayo, lo que hace *El Estandarte* es llamarle ingrato, y echarle en cara los favores recibidos». Ahora bien, nunca jamás debe olvidarse que «la gratitud no obliga contra Dios, contra la patria, ni contra la conciencia». En primer lugar, «los que votaron porque se cumpliese la ley que no establecía edad ninguna para ser catedrático, lo hicieron por cumplir una obligación de justicia, lealtad y decencia, no por hacer favor al Sr. Menéndez Pelayo». En segundo lugar, «tampoco el tribunal de oposiciones dio al Sr. Menéndez Pelayo la cátedra que obtuvo por hacerle un favor», ya que «en presentándose a oposición era evidente que había de ser aclamado, no solo por el tribunal, sino por el público todo, entusiasmado con aquel prodigio de entendimiento y de ciencia». Si los conservadores no le dieron ellos «el entendimiento ni la ciencia con que se sobrepuso a las dificultades, los obstáculos y las intrigas con que la envidia y el espíritu de secta quisieron invalidar una ley para que el Sr. Menéndez Pelayo no se presentase a oposición», entonces, «¿cuáles son esos favores recibidos?, ¿en qué consiste esa ingratitud?». Que no debe olvidarse que «conservadores eran, además, muchos de los que más guerra hacían y menos leal al Sr. Menéndez Pelayo» (18).

### 3.1.1. G) *El Globo, Diario Ilustrado político, científico y literario*:

Afirma *El Globo* que, siendo imposible reproducir y aun extractar los brindis que se pronunciaron, sólo se dirá de los mismos que «así los señores Moreno Nieto, Rada, Fernández y González, Galdó, Becerro, Azcárate, Giner de los Ríos y Suarez Inclán, como los extranjeros señores Magnavall y Midossi, todos, todos rivalizaban en mostrar respeto a la ciencia, consideración al saber, afecto a cuantos al ejercicio de la enseñanza se dedican. Sobre todo el señor rector, Pisa Pajares, digno del cargo que desempeña e importantísimo por el alto espíritu liberal y científico en que estaba inspirado».

«Mas como no hay función sin tarasca, a ruego de algunos habló el señor Menéndez Pelayo, quien creyéndose seguramente en alguna sesión de la juventud católica, brindó por la Inquisición, por los reyes absolutos, añadiendo, como de paso, que Calderón no es tan grande como se cree generalmente. La benevolencia de los concurrentes no impidió que a estas manifestaciones acom-

---

(18) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el viernes 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

pañaran las más serias y duras protestas, pues todos los reunidos, como allí eran solo catedráticos, solo podían tener, como tuvieron, frases y sentimientos favorables a la libre investigación y a la libertad de la ciencia» (19).

*El Globo* estima que todo esto ocurrió así porque «a los ultramontanos españoles suele sucederles que figurándose unos dioses, infalibles, impecables, sacratísimos, degeneran como los emperadores de Roma, divinizados por la muchedumbre de sus esclavos, en seres inferiores al resto de los mortales, a guisa de todos aquellos, que suelen a tontas y locas endiosarse y creerse superiores al género humano. Ellos se imaginan nacidos con un nimbo en las sienes; con un concilio en la mollera, con la paloma, símbolo del Espíritu Santo, entre sus aves domésticas; y pierden la cabeza y dicen, teniendo cierta instrucción, muchas tonterías como las increíbles pronunciadas por el señor Menéndez Pelayo en una reunión de catedráticos, por los cuales merecería descender a la estirpe de reprobado discípulo».

El periódico se pregunta «¿quién ha dado las primeras nociones al señor Menéndez, que no le ha dicho cuantos respetos se debe al extranjero presente en nuestros hogares y que adquiere una inviolabilidad sacratísima por recibir en su frente la sombra de nuestro techo?. Habiendo alemanes en el banquete, no puede concebirse que se hablara de la barbarie germánica; habiendo portugueses, no puede concebirse que se diera por suprimida la nacionalidad portuguesa y llegara España de rondón hasta la desembocadura del Tajo; habiendo europeos, no se concibe que se alabara la Inquisición, lo cual equivaldría en el fondo a que un príncipe del interior de África se pusiera delante de gentes civilizadas a celebrar los sacrificios humanos y la antropofagia».

Este es «el resultado de dar a la inexperiencia el premio solo debido a la constancia. Se han derogado las leyes, hiriendo el derecho de muchos, para que el joven llegara a la sazón a catedrático de la primera Universidad de España; se han derogado las tradiciones para que entrara sin motivo a los veinticuatro años en la primer Academia de su patria, y ahora se cree un Dios sobrepuesto a las leyes internacionales del mutuo respeto y de la consideración mutua válidas en los pueblos más atrasados e incultos».

«¿Qué literatura y qué historia enseñará quien cree bárbara a la nación de Reischlin y de Lutero! Da pena pensar en qué manos se encuentra la Universidad Central, qué catedráticos tiene de ese fuste, capaces de decir tales cosas. Entre el señor Menéndez Pelayo y el señor Ortí y Lara harían de los discípulos universitarios entes dilucidados si la juventud española no tuviera, como tiene, talento y ánimo para sobreponerse a tamañas sandeces. Lo único que rogamos en esta desventura singular a nuestros amigos de allende, a los

---

(19) «Reunión del profesorado», *El Globo, Diario Ilustrado, político, científico y literario*, Año VII (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

profesores insultados en su nacionalidad y en su raza, es que no juzguen la tolerancia y la libertad y la civilización de España, por la intolerancia, la reacción y la grosería de los neo-católicos». Porque «si la bufa Inquisición de Felipe II se ha extinguido así, ya pueden imaginarse nuestros amigos de Europa qué fuego tendrá la bufa Inquisición del señor Menéndez Pelayo». Entonces pues, «condenémolo al olvido» (20).

*El Fénix* estima que *El Globo* «insiste en remover el asunto del Sr. Menéndez Pelayo» y «consagra a su brindis reflexiones tan campanudas» como las realizadas en este artículo, porque, «¿quién le ha dicho a *El Globo* que los extranjeros presentes en nuestros hogares no están obligados a respetar nuestra hospitalidad, franca y cordial, como se acostumbra a dar en España?». «No olvide tampoco *El Globo* que en el banquete de los catedráticos se pronunció un brindis en honor de Ferry, presidente de un gobierno enemigo de Dios y de los hombres, perseguidor de la Iglesia católica, y verdadero agente de la demolición universal». El señor Menéndez Pelayo, «español y patriota como ninguno», «oyó con amargura tan imprudente discurso, y sólo a excitación de los concurrentes se decidió a pronunciar algunas palabras, en son de protesta, contra el brindis enunciado, expresando el concepto de la civilización católica que se ha conmemorado estos días, tal y como puede y debe expresarlo un católico».

Con respecto al tema de hablar de la barbarie germánica, «no hay descortesía ni imprudencia», ya que dichas palabras son «una frase hecha que repiten siempre los hombres de ciencia cuando se recuerdan las hazañas de Lutero y de los reformistas, y que tiene, por lo mismo, un sentido que no entraña ofensa de ninguna clase». Por lo que hace a la Inquisición, «¿cómo puede quejarse *El Globo* de que el Sr. Menéndez Pelayo la alabe, cuando el Centenario todo ha sido apoteosis de la civilización amamantada y garantizada por la Inquisición, cuyas memorias han traído tan ruidosas ovaciones?».

Tanto mejor sería que «dejen *El Globo* y todos los que le hacen coro en esta algarada de barajar tan lastimosamente las cuestiones de hospitalidad y cortesía. Lo que se ve claro en todo esto es que los que blasonan de liberales, de tolerantes y de ilustrados, hasta un grado hiperbólico, no han tenido ni pizca de tolerancia con quien no profesa sus ideas, y expone las suyas con noble independencia; que su decantada libertad es un mito, y su ilustración un problema que todavía está por resolver». «Harto se conoce que el Sr. Menéndez Pelayo dio donde les duele a los eximios científicos, según exprimen el magín para abortar chistes insulsos». Definitivamente, «son famosísimos estos libelastros, que encuentran natural y corriente que se eche lodo sobre nuestras glorias nacionales y que se brinde en honor de un ministro extranjero, innoble

---

(20) «Desagravios», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

perseguidor de monjas, de sacerdotes y profesores insignes, y piden censuras y se alborotan contra un español que piensa sin permiso de las logias y que vuelve por el decoro patrio y por Calderón!». Hay que subrayar que «gracias a Menéndez Pelayo, ese Sr. Magnaval que ha venido a España a profanar las glorias de Calderón queriendo barajarlas con las de M. Ferry, cuando vuelva a París puede decirle a su patrón que hay todavía en España profesores que saben historia y otra porción de cosas» (21).

### 3.1.1. H) *El Imparcial, Diario Liberal*:

Al banquete de los catedráticos asistieron unos 150 profesores, terminado el mismo dieron comienzo los brindis. «Levantóse después el Sr. Menéndez Pelayo, y apartándose del sentido que hasta entonces había reinado en todos los brindis, y con tono y ademán un tanto agresivo, brindó por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sacó triunfante el catolicismo contra la *barbarie germánica*; por la casa de Austria, mejor protectora de las instituciones seculares y del engrandecimiento de España que la de Borbón; abominó y renegó de ciertos lunares que encontraba en Calderón, que es cabalmente lo que ahora se ensalza y se celebra; del nombre de Iberia y del iberismo, diciendo que en la Península todo es España y nada más que España». Tales manifestaciones «fueron acogidas con asombro, murmullos y exclamaciones por parte de los concurrentes. Quienes las tacharon por lo menos de inconvenientes y descorteses, habiendo representantes de Alemania y Portugal allí presentes y tratándose de un acto tan extraño a tales declaraciones».

Ocurrió que «los Sres. Merelo y Chamorro trataron de contestar al Sr. Menéndez Pelayo, y así lo pedían también algunos de los presentes, pero la mayoría, acaso por prudencia y porque no se agriase la discusión y terminase en discordia la fraternal unión antes reinante y en mal hora rota por las intempestivas frases del Sr. Menéndez Pelayo, trataron de que hablara solamente el señor Rector, quien así lo hizo después de algunas frases de los Sres. Rada, Vidart, Becerro, Echegaray, Laso y Brieva. El Señor Rector habló con gran mesura y generoso espíritu expresando sus simpatías por la juventud, por la ciencia, que es de todas partes, que no tiene patria, por los profesores extranjeros y por la unión y la concordia de todo el profesorado español» (22).

«Aunque en buenas formas y en términos prudentes», considera *El Fénix*, que *El Imparcial* «se cree también obligado a reconvenir al Sr. Menéndez Pelayo, y supone que no mostró éste mucho agradecimiento ofendiendo las ideas de los que le convidaron al famoso banquete».

(21) «Palabras, nada más que palabras», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 710, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 2-3.

(22) «Banquete de los profesores», *El Imparcial, Diario Liberal*, Año XV, número 5021, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 2, columna 3.

Según las informaciones de *El Fénix*, «don Marcelino fue convidado a pagar su cubierto, como todos los demás profesores asistentes». En segundo lugar, «él acababa de ver que muchos oradores exponían sus ideas, contrarias a las suyas y, por tanto, a la España de Calderón de la Barca», y en esto «sí había descortesía para España, para Calderón, para el señor Menéndez y para otros profesores que allí había y que piensan como él, y era natural y justo que, después de hablarse libre y anchamente a la liberala, se dejase oír el eco de nuestras antiguas glorias, que servían de motivo o de pretexto para el banquete».

En definitiva, lo que se ha puesto de manifiesto es que «hay aquí un imperio dañino de la dañina costumbre, grosera, impolítica y provocativa de hablar los liberales en todas partes como les da la gana, sin considerar la presencia de quienes no son tales. El brindis del señor Menéndez Pelayo debe servir de advertencia a los unos para que tengan la prudencia de no ofender las ajenas opiniones, y de ejemplo a nosotros para que rompamos ese silencio bochornoso que solemos guardar sin causa, razón ni motivo», porque, «los reaccionarios tienen iguales derechos que sus enemigos, y deben usar de ellos: eso ha hecho el Sr. Menéndez, y por ello le felicitamos, deseando que su ejemplo sea seguido».

Además, *El Imparcial* que censura al ilustre secretario de la sección de literatura en la Unión Católica, «¿por qué no ha de censurar a ese portugués que tan torpe y desmedido estuvo en el almuerzo de El Escorial?». «¿Por qué esta diferencia en que sale ganando un oscuro extranjero y perdiendo un español ilustre?» (23).

### 3.1.1. 1) *El Liberal*:

*El Liberal* da noticia, en primer lugar, de lo que fue el almuerzo de los catedráticos, haciendo una exposición de lo que allí aconteció y destacando que, después de unos brindis plenos de unión y de concordia, se levantó el señor Menéndez Pelayo a pronunciar el suyo, realizando unas «declaraciones tan inoportunas e inconvenientes bajo el punto de vista nacional, tan groseras en un festín dado en honor de extranjeros, entre los que asistían alemanes y portugueses, que fueron recibidas primero con asombro, después con interrupciones, gritos de protesta y con pruebas de marcado disgusto por todos los asistentes, que veían por tan intempestiva e intemperante manera interrumpido el concierto armonioso de unión y cortesía hasta entonces reinante». El periódico estima que «bien quisieran muchos de los presentes poner un correctivo a aquellas palabras inspiradas, sin duda, por un desatentado afán de notoriedad y de escándalo; pero la mayoría, ya por quitar importancia al incidente, ya por no llevar adelante cuestiones en mal hora suscitadas, pidieron que hablara el señor rector».

---

(23) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 714, editado en Madrid el lunes 6 de junio 1881, pág. 2, columnas 1-2.

El acto concluiría, según *El Liberal*, «en medio de animadas conversaciones, en que casi todos se esforzaban en deshacer ante los catedráticos extranjeros la mala impresión que las descorteses palabras del señor Menéndez Pelayo pudieran haberles causado, y en criticar la intransigencia e impertinencia de este señor al traer cuestiones tan vetustas y ajenas al lugar y objeto de la reunión» (24).

### 3.1.1. J) *El Tiempo, Periódico Universal de Política:*

Según *El Tiempo*, terminado el banquete comenzaron los brindis, diciendo cada cual lo que se le ocurría: «hubo para todos los gustos». El señor Menéndez Pelayo, rogado por muchos, levantóse a brindar «con fácil y enérgica palabra», excitando su brindis graves murmullos, gritos y protestas por parte de los comensales, «manifestaciones por desgracia justificadas con algunos conceptos del joven catedrático, atendidos la ocasión y lugar en que los pronunció». Porque «referirse a la barbarie germánica cuando se trataba de obsequiar a los sabios alemanes que han venido a honrarnos, denigrar a la familia de Borbón quien enseña en su nombre y ha sido favorecido por su Gobierno, solo puede atribuirse a una ligereza incomprensible en hombres de tan claro entendimiento como el señor Menéndez Pelayo» (25).

En su segunda edición, *El Tiempo* pone de manifiesto que *El Siglo Futuro* se entusiasma con el señor Menéndez Pelayo, diciendo que este joven piensa como él. «¡Quia!, entonces ¿cómo el erudito catedrático de la central es uno de los miembros de la Unión Católica, que por tantos medios y modos combate *El Siglo Futuro*?». *El Tiempo* exhorta a *El Siglo Futuro* a que se desengañe, porque la ilustración del Sr. Menéndez Pelayo no le permite ni le permitirá nunca comulgar en el altar político de su colega y, además, con «respecto al catolicismo, el aprovechado joven solamente profesa, en lo sustancial, lo que enseña la Santa Iglesia Apostólica Romana, no el de la redacción de *El Siglo Futuro*» (26).

### 3.1.1. K) *La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, Diario Universal de Noticias, Eco Imparcial de la Opinión y de la Prensa:*

Como curiosidad, diremos que este periódico era también conocido por nuestros antepasados con el nombre de *El gorro de dormir* debido a su hora de salida. El artículo que interesa al objeto de nuestro estudio pone de manifiesto el hecho de como en el salón de conferencias del Congreso se comentaba

---

(24) «El almuerzo de los catedráticos», *El Liberal*, Año III, número 697, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág.1, columna 4.

(25) «El brindis del Sr. Menéndez Pelayo», *El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columnas 2-3. Debe tenerse en cuenta que este diario no informa del año de publicación del mismo.

(26) *El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (segunda edición).



duramente el brindis del señor Menéndez Pelayo combatiendo a Calderón en el banquete celebrado en el Parque del Retiro por el profesorado. El periódico afirma que «el joven académico ha seguido las huellas del catedrático de literatura de Valencia, señor Arnal, cuya conducta ha sido censurada por la prensa y refutada por el prelado Señor Monescillo» (27).

En un artículo posterior *La Correspondencia de España* informa que «mientras que *El Siglo Futuro* ha elogiado anoche el brindis pronunciado por Menéndez Pelayo, toda la prensa liberal censura enérgicamente el brindis» (28).

### 3.1.1. L) *La Correspondencia Ilustrada*:

Este diario publica un artículo titulado «El Quijote del neo-catolicismo», al cual realiza unos comentarios *El Fénix*. Para lograr una visión de conjunto de ambos, vamos a proceder a analizar y extraer el artículo juntamente con la crítica (29). *La Correspondencia Ilustrada* confiesa que «nunca hemos tenido el buen humor de darle importancia a quien no la tiene, jamás nos han deslumbrado las exageraciones que levantan una personalidad; hemos buscado siempre el mérito en la grandeza del genio y en la riqueza de la idea, y no hemos podido por lo mismo considerar tesoro de ciencia y filosofía a quien almacena textos en virtud de pródiga memoria, y pasa a nuestro lado como índice viviente de antiguos cronicones» (Aquí apunta ya la idea madre de todo el artículo: Menéndez Pelayo no es más que un hombre de mucha memoria. Como él que esto escribe probablemente ignora el Catecismo, le diremos que la memoria es una potencia del alma y, de paso, le añadiremos que la envidia es un pecado capital).

«En este caso admitimos el índice para que nos indique el texto, pero no le pedimos el destello de la filosofía, el delicado tinte del arte, el axioma de la ciencia, ni la luz de la razón y de la crítica. (Pero es el caso que, aunque usted no lo pida el Señor Menéndez Pelayo se lo da. Y aquí *fica o punto*. ¡Pícaro índice!). Porque no tenemos ganas de que el índice, encogiéndose de hombros, se persigne y conteste a la filosofía con el rezo; al arte, con el torreón feudal; a la ciencia con las vetustas tradiciones, y a la razón y a la crítica, con ensueños de viejas teogonías y la fe del fanatismo teocrático». (Lo que suele hacer el índice es probar a ustedes que no saben lo que tienen entre manos, porque no basta aprender unas cuantas frases de pacotilla para ser sabio).

«Por eso no creemos en ciertas reputaciones que han escalado de improviso, y punto menos que por sorpresa, la opinión pública, en hombros de panegiristas retrógrados y de admiradores apergaminados. Y por eso no hemos

---

(27) *La Correspondencia de España...*, diario citado, año XXXII, número 8470, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, (edición de la mañana), pág. 1, columnas 3-4.

(28) *La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

(29) El artículo va entre comillas tipográficas y la crítica entre paréntesis.

visto hasta ahora en el Sr. Menéndez Pelayo, más que un índice polvoriento, forrado en papel neo-católico recalcitrante». (Que además de saber otras muchas cosas, se los sabe a ustedes de memoria).

«El Sr. Menéndez Pelayo, de anémico temperamento y bilioso carácter, tan pobre tal vez de espíritu como de desarrollo de su masa encefálica, abstraído por completo, no en el estudio, en la lectura de antiguas tradiciones, leyendas, relatos, crónicas y creencias, hase olvidado por completo de que vive en el siglo XIX (Perdone usted: no hay ningún escritor de Europa que esté más al corriente que Menéndez Pelayo del movimiento intelectual de su siglo. Por eso ha sacado de las circunvoluciones especiales de su masa encefálica aquellas famosas cerraduras contra la ciencia de ustedes, que tanto regocijaron a la galería hace algunos años.), en un siglo de paz y de progreso, de ilustración y fraternidad; en un siglo que eleva un santuario a la ciencia (Nosotros solo tenemos noticia de los que ha derribado), un altar a los descubrimientos y conquistas de la inteligencia humana, y hace una religión de la felicidad, sabiduría y libertad del hombre (Hacer religiones es hacer el oso), dignificándolo y honrándolo, no por la fe (¡Pues no faltaba más!, no es la fe la que dignifica a los hombres, sino el mandil) (30), el fanatismo, la intolerancia y la esclavitud, sino por la sabiduría, el estudio, la laboriosidad y el trabajo». (¡Entonces, vaya carnicería!).

«Y el Sr. Menéndez Pelayo, que por casualidad encontró en el poder, al presentarse en la Corte, gobernantes de tan vacilante opinión y absurda doctrina, que llegaban a considerar justas y dignas de loa, las atrocidades históricas como la expulsión de los moriscos, y la política torpe y desatinada del Duque de Lerma y aun del mismo Conde Duque Olivares; el señor Menéndez Pelayo, decimos, halló quien alabase su memoria, quien celebrase el número de textos viejos que como índice almacenaba, y quien interpretando leyes y arreglando dificultades, lo hiciese catedrático y cuanto hacerlo pudo, pasando ¡ay! por encima de cuanto la consideración, el mérito y la justicia ordenaban».

«Catedrático fue ese Quijote del neo-catolicismo (Y lo es y lo será mientras ustedes no le echen de su cátedra en nombre de la ciencia y de la libertad), y nada menos que de nuestra grande y gloriosa Universidad nacional; de este magnífico centro de la sabiduría española donde tienen un lugar legítimo reputaciones como las de Azcarate, Montero Ríos, Salmerón, Canalejas, Castelar y tantos otros e ilustres catedráticos, él que sin comprender una palabra del siglo XIX, de su luz y de su progreso (En esto si que es posible que tenga la razón el articulista, porque siglo tan destartado, fácil es que no lo comprenda ni el mismo Menéndez Pelayo), se le figuran también jayanes los filósofos, malandrines los sabios, follones los librepensadores, encantadores los reformistas; y en medio de tanta expansión, civilización, generosidad e ilustración, en medio

---

(30) Cualquier referencia al mandil debe entenderse implícitamente realizada a la Masonería.

de tanto progreso y adelanto, solo ve y quiere Inquisición, despotismo, intolerancia, retroceso, ignorancia, esclavitud y barbarie».

Así, «el Sr. Menéndez Pelayo, al ser invitado a una mesa de sabios, en pleno siglo XIX, para santificar el progreso, la fraternidad, la cultura, la paz y la solidaridad de los pueblos hermanos (Entendámonos, porque al Señor Menéndez Pelayo se le invitó a comer pagando su dinero, y no a oír insultos contra su fe, su patria y sus convicciones. Estos libre-pensadores, a lo que se ve, volverían a alzar la guillotina contra los que no piensan como ellos.), ha respondido con la audaz grosería, la falta de respeto y hospitalidad, y con la provocación y el insulto (¿Es faltar a la hospitalidad tener fe, patriotismo y saber historia? ¿Por ventura, hemos contraído con los extranjeros que han venido a honrar a Calderón el compromiso de volvernos tontos?), y no tiene más mérito que cualquier mesnadero por orden de su señor en pleno siglo XIV». Por fortuna, según *La Correspondencia Ilustrada*, «todos le han considerado como debían, y aunque bien pudo por su intemperancia hallarse con un bachiller Sansón Carrasco, que le hiciera entrar en razón (Aquí ya se descubre el verdadero método científico de los libre-pensadores. Teniendo en cuenta el temperamento anémico del señor Menéndez Pelayo, encuentran sin duda que el del apaleamiento es, sin duda, el mejor modo de contestar a sus argumentos.), nadie osó hacerle caso, porque todos fueron de la opinión de los duques, y consideraron no debían tomarse en serio estas palabras de quien ostentaba aun señales evidentes de su aventura con Altisidora» (Para el caso todos los libre-pensadores son como el gato de la aventura de Altisidora: cuando no encuentran salida, entonces arañan) (31).

Según *El Fénix* este artículo se trata de «un pobre y rebuscadísimo desahogo que ha salido a la luz en *La Correspondencia Ilustrada* contra Menéndez Pelayo», siendo el artículo «curioso, porque es una especie de almacén de todos los lugares comunes y de todas las frases hechas que constituyen el matalotaje científico de los libre-pensadores». Ha sido copiado «exhornándolo con algunas notas explicativas, para dar todavía más punta a sus ya de por sí puntia- gudos argumentos», «por él verán nuestros lectores hasta qué punto han irritado a los sabios de desecho el brindis del señor Menéndez Pelayo» (32). Mas los comentarios de *El Fénix* al artículo de «El Quijote del neo-catolicismo» no parecen caer muy bien en *La Correspondencia Ilustrada*, y, así, éste diario contesta, a su vez, con otro artículo en el que afirman que «sabíamos lo que le sobraba a Menéndez Pelayo, que sobradamente lo demostró, para rubor de nuestro decoro y cultura nacional, en el célebre banquete de los catedráticos,

---

(31) «El Quijote del neo-catolicismo», *La Correspondencia Ilustrada*, Año II (Segunda Época), número 234, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(32) «Desahogos del pensamiento libre», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 714, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4, pág. 2, columna 1. Este artículo reproduce «El Quijote del neo-catolicismo», añadiéndole notas y criticándole.

pero no sabíamos que le faltase regañar, lloriquear y enfadarse como un muchacho en la escuela, cuando riñe con otros, por motivos infantiles, de celos y despecho».

«Más de una semana ha necesitado el imberbe y asendereado académico para contestarnos en *El Fénix*, una porción de notas, oliendo a vigiliás y a sudores de discípulo ante la mano del preceptor, llamándonos ignorantes y probándonos le ha sabido a mala cosa nuestro artículo, según contra él se vuelve, soberbio, airado y corrido, como carlista que huye por los vericuetos de Montejurra». De las notas de *El Fénix* «venimos a sacar en limpio, que el Sr. Menéndez Pelayo es hoy la flor y nata de lo bueno y de lo chusco, que le ha dado y da lecciones a todas las eminencias científicas del mundo, y que ya no en otro terreno, en el movimiento de los sabios, le moja la oreja en saliva a cualquiera». «Después de lo susodicho, jura que si asistió al banquete, fue porque le costó su dinero, y que, por lo tanto, a nadie tiene que agradecerle nada, y que si dio gusto a la palabra tras dársele al paladar, pagado se lo había, y el que venga detrás —neos— arree, pues hasta le autorizaba el conocido refrán, por él hasta entonces realizado, que dice: Donde pago...». En realidad, «poco nos importan los conatos de rabia y despecho que revelan las divertidas notas del colega neo, pero en lo tocante a la parte sensible, es decir, a la parte económica, no tenemos inconveniente en suplicar se le devuelvan esos reales del banquete al Sr. Menéndez, y aun de reunirselos por suscripción, para que con ellos adquiera un texto de educación y cortesía, cosa de que anda muy necesitado, según confesión de sus propios defensores» (33).

A continuación, vamos a ver como el diario, cuyo análisis nos ocupa, a raíz del brindis, llega a insultar a Menéndez Pelayo calificándolo de asno: «Hay quien encuentra una providencial analogía entre los señores Arnal, de Valencia y Menéndez Pelayo, de Madrid: Menéndez —dicen— es Arnal, variando a éste una sola letra de su apellido» (34). Ante estas aseveraciones, *El Siglo Futuro* ironiza diciendo que «esta periódica progresista, también de pura raza, tiene una manera muy ática de llamar asno a un hombre cuya vastísima instrucción, cuya erudición inverosímil, ha tenido que reconocer todo el mundo». Verdad es que «reconocida y todo su sabiduría, necesitaba que le llamaran ignorante y borrico los escritores, digámoslo así, que traducen «largo cuadrado» y otras barbaridades de este jaez, y destrozan el latín lastimosamente» (35).

---

(33) «Lo que le faltaba al Sr. Menéndez Pelayo», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda Época), número 240, editado en Madrid el miércoles 8 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(34) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda época), número 235, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 3, columna 1. Si en el apellido Arnal cambiamos la letra r por la s, obtenemos el adjetivo asnal. La conclusión a la que se llega es bien sencilla, Menéndez Pelayo y Arnal pertenecerían, según este diario, al género de los animales solpédeos.

(35) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1665, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

### 3.1.1. LL) *La Iberia, Diario Liberal*:

Este diario solamente pone de manifiesto que si bien «a *El Siglo Futuro* le ha parecido muy bien el brindis, o cosa así, pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete ofrecido por los catedráticos de la Universidad Central a sus compañeros de extranjero y provincias, a poco que hubiera meditado el catedrático neo-católico sus palabras se hubiera convencido de que únicamente el colega tradicionalista podía otorgarle un aplauso... Los demás» (36). *El Siglo Futuro*, contestando a *La Iberia*, asegura que «no se alegrará poco el Sr. Menéndez Pelayo que entre los demás se cuente *La Iberia*» (37).

### 3.1.2. Posturas favorables al brindis de Menéndez y Pelayo:

#### 3.1.2.A) *El Fénix, Diario religioso, político y literario*:

*El Fénix* destaca que el gran suceso del día 31 de mayo de 1881 es el brindis pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el almuerzo de los catedráticos. Los periódicos liberales de ese día «vienen alborotados contra el joven y sabio catedrático de la Universidad Central», él cual es «honra de España y de la verdadera ciencia». Pero, «¿qué es lo que ha dicho el Sr. Menéndez Pelayo? Conviene que nuestros lectores sepan la verdad, pero la verdad verdadera, como dicen nuestros vecinos».

«Los centenaristas, como era de esperar, se han despachado estos días en discursos y en periódicos muy a su placer». Sin ir más lejos, en los brindis del banquete de los catedráticos «se despacharon a su gusto los que han buscado por pretexto a Calderón para combatir todo lo que Calderón ensalzó, todo lo que Calderón creyó, todo lo que Calderón representa». «Brindaron alemanes, franceses, italianos, portugueses y españoles extranjerizados para anatematizar abiertamente a la antigua España y preconizar los nuevos ideales». Ocurriría un hecho deplorable, según el periódico, y es que «el Sr. Magnaval, más o menos mandatario de la masonería, se atrevió a brindar por el tristemente célebre, Mr. Ferry».

Menéndez Pelayo no se proponía hablar, «pero del concurso se levantaron muchas voces diciendo: ¡Que hable, que hable Menéndez Pelayo!». Por todo ello, «nuestro amigo se vio obligado a tomar la palabra, y creyó, y creyó muy bien, por conciencia, por respeto a sí propio y por justo tributo debido a la verdad, que nunca menos que entonces debía velar su pensamiento ni rendir tributo a las opiniones allí dominantes».

«Esta es la verdad de lo que pasó, y que resulta toda ella en honor del joven catedrático de la Universidad Central», porque «el brindis del Sr. Menéndez

(36) *La Iberia, Diario Liberal*, Año XXVIII, número 7553, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, primera edición, pág. 2, columna 2.

(37) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1663, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

Pelayo es hermoso, y además, dados el sitio y las circunstancias, es una buena acción». «Excusado es decir que nos asociamos de todo corazón a su brindis; que eso es lo que enseña la historia y la ciencia que no se estudia en las columnas de los periódicos callejeros, y que después de haber brindado en honor de Ferry sólo procedía una reivindicación tan valiente, tan acentuada y tan verdaderamente científica y española como la que ha salido de los labios del sabio y eminente joven que nos envidia con razón la Europa científica» (38). La afirmación de que el brindis de Menéndez Pelayo es hermoso y, además, una buena acción es duramente criticada por *El Globo*, el cual asegura que «sabemos esto de los mismos labios de nuestro amigo Menéndez Pelayo», quien, «si ha dicho todo esto, resulta tan modesto como atento y bien educado» y, siendo ello así, sin embargo, esta «salida de tono, (por no darle otro nombre más duro aunque más propio) ha entusiasmado a los neos de la Unión y a los neos contrarios a la Unión, porque para algo son todos neos» (39). *El Demócrata* subraya que «este brindis es hermoso y es una buena acción» porque «¡cada oveja con su pareja!» (40). Por su parte, *La Correspondencia Ilustrada*, al dar noticia de cómo *El Fénix* llama hermoso al brindis, afirma que «se nos figura que en adelante, para recordar el acontecimiento, cuando vean pasar al Sr. Menéndez los muchachos le han de llamar: ¡Hermoso!» (41). *El Clamor de la Patria* llega, incluso, mucho más allá diciendo que, en definitiva, «hermoso le llaman a cualquiera desde las once de la noche para arriba» (42).

En este punto, hemos de destacar que *El Fénix* va a denunciar que «los periódicos liberales alteran lastimosamente el brindis del Sr. Menéndez Pelayo» y «hacen consistir la cuestión en si faltó o no faltó a los deberes de la cortesía». Ahora bien, «no es eso lo que escuece a los periódicos liberalastros, sino que el Sr. Menéndez Pelayo dio a los librepensadores donde realmente les duele» (43).

(38) «Menéndez Pelayo en el almuerzo de los catedráticos», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 709, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(39) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII, (Segunda Época), editado en Madrid el 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

En el mismo sentido se pronuncia en «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, número CCLXXI, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(40) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, año III, número 473, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 2.

(41) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, año II (Segunda Época), número 235, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(42) «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, Número CCLXXII, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(43) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 711, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, año III, número 711, pág. 2, columnas 1-2.

Tanto en esta edición del periódico como en la del día 31 de mayo de 1881 aparece el texto completo del brindis de Menéndez y Pelayo. Efectivamente, como ya señalamos al principio, y hemos podido comprobar a lo largo de nuestro estudio, casi todos los periódicos liberales se dedican a alterar el contenido del brindis.

### 3.1.2. B) *El Siglo Futuro, Diario Católico:*

Es significativo el hecho de que este diario sea el primero en publicar el texto íntegro del brindis y, a continuación del mismo, una entusiasta felicitación a don Marcelino por su actuación. Esto ocurriría el día inmediatamente posterior al banquete del Retiro, es decir, el miércoles 31 de mayo de 1881. No resulta posible consignar los términos exactos en que se encuentra redactada la felicitación por no haberse hallado en los archivos el día en cuestión de esta publicación, sin embargo, acudiendo a la prensa de la época y al diario tradicionalista en días posteriores, podemos hacernos una idea de la actitud de *El Siglo Futuro* ante tal acontecimiento.

Como ya hemos ido señalando a lo largo de nuestro estudio, *El Diario Español, El Fénix, El Globo, El Tiempo, La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, La Correspondencia Ilustrada y La Iberia* informan de cómo *El Siglo Futuro* felicitó al joven catedrático por su brindis (44). El texto de la felicitación lo podemos deducir, parcialmente, del que reproduce *El Globo* el día 1 de junio, según el cual «*El Siglo Futuro* habría felicitado con todo su corazón al señor Menéndez Pelayo por su magnífico discurso, por su acción nobilísima, y por las muestras de indignación que le dieron los comensales y hoy reproducen los periódicos de secta» (45). Debido a la reacción de la prensa liberal ante el brindis *El Siglo Futuro* escribirá, el día 2 de junio, que si «el otro día felicitamos al Sr. Menéndez Pelayo por su elocuentísimo discurso y por su acción nobilísima. Hoy le felicitamos con mayor motivo, por la explosión de ira y despecho que su magnífico, católico y patriótico discurso ha producido en todo el periodismo liberal» (46). Se comprueba fácilmente que *El Globo* atribuye a *El Siglo Futuro* algunas manifestaciones que éste no ha realizado, pues el artículo del periódico liberal se publica el miércoles

---

(44) *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, 9251, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columna 2.

«El Sr. Menéndez Pelayo y El Siglo Futuro», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 719, editado en Madrid el sábado 11 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

«Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

*El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

*La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

«Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (II Época), número 236, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

*La Iberia...*, diario citado, Año XXVIII, número 7553, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(45) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII, (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

(46) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

1 de junio, mientras que el del diario católico verá la luz el jueves 2 del mismo mes. Por lo tanto, cuando *El Siglo Futuro* felicita al señor Menéndez Pelayo por la reacción que ha producido en la prensa liberal su brindis, lo hará el día 2 de junio, no el día 31 de mayo ni tampoco el día 1 del mes de junio.

*El Siglo Futuro* cuenta que lo que verdaderamente ocurrió fue que el Señor Menéndez Pelayo, al final de un banquete, «oye, en extrañas lenguas y en la suya propia, insultar y vilipendiar, sin ningún género de respeto divino, ni humano, sin consideración al pueblo español, sin ningún género de cortesía con sus opiniones, todo cuanto él ama y adora», entonces, «aludido y solicitado, se levanta, y confiesa a Dios verdadero, y defiende las tradiciones de su patria y vuelve por los fueros de la santa verdad, y eso con varonil elocuencia, y altísimo estilo y castiza palabra». Su intervención constituyó «un discurso lleno de ideas y doctrinas. Es más que un discurso: es un admirable conjunto de doctrinas religiosas, filosóficas y políticas, maravillosamente resumidas y condensadas en breves, elocuentísimas palabras», las cuales «nosotros hacemos nuestras con entusiasmo, porque reducidas a breve fórmula, vienen a ser el gloriosísimo lema Dios, Patria y Rey de nuestra inmaculada bandera, de la bandera tradicionalista, de la bandera católica y española» (47). Esta «acción y bellísimo discurso, aquellas entusiastas frases» no solamente «era levantar en alto la bandera de Dios, Patria y Rey con todas sus intransigencias e intolerancias católicas», sino también era «protestar contra todos los partidos más o menos liberales, incluso en mestizo de castizo y liberal, que quiere amalgamar la fe de las honradas masas con la iniquidad de los partidos que más daño han causado a la Iglesia y a la patria: horrible amalgama y monstruosa confusión que todas las grandes ideas y todas las intolerancias e intransigencias de Calderón condenan y rechazan, y que la Santa Inquisición hubiera perseguido y extirpado con el mismo celo que persiguió y extirpó las amalgamas y confusiones de su tiempo» (48).

¿Y qué había de suceder al señor Menéndez Pelayo?: que «toda la gusanera liberal se revuelve y subleva, y no hay insulto, amenaza, impropio y desvergüenza que parezca bastante para arrojárselo a la cara». Ahora bien, «todas las groserías y todos los insultos son la mejor y más noble y honrosa corona para el sabio, elocuente y cristiano escritor, que los innumerables laudos universitarios y académicos, y el universal aplauso de verdaderos sabios, propios y extraños que hasta ahora había conseguido». «La ira, el despecho y la descortesía liberal llegan a extremos inverosímiles», pero es que «estos son los argumentos liberales. No tiene otra ciencia el liberalismo, el progreso y la civilización moderna». Con todo, «no hay uno, siquiera uno, que entre esa gárrula,

---

(47) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(48) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1671, editado en Madrid el viernes 10 de junio de 1881, pág. 1, columna 5, pág. 2, columna 1.



estúpida gritería, intente por lo menos contestar el discurso del Sr. Menéndez Pelayo. ¿Es que no hay nadie capaz de discutir con él? ¿Es que las doctrinas del Sr. Menéndez Pelayo son tales que no tienen respuesta?».

*El Siglo Futuro* afirma que «admiramos el entendimiento privilegiado y la erudición increíble del Sr. Menéndez Pelayo» y «le envidiamos con aquella envidia cristiana y santa de que habla Cervantes, si en ésta, ya que no en otra cosa, no estuviéramos tan favorecidos como él, por aquel odio universal con que, por desgracia suya, le honran ya y enaltecen los órganos todos del liberalismo, el progreso y la civilización moderna» (49).

### 3.1.2. C) *La Fe. Periódico monárquico:*

Ante el brindis del Retiro *La Fe* afirma que «aplaudimos con las dos manos, con todo el corazón. Pero ¿qué creían los caballeros que aquel mismo día en el banquete del Retiro y en el del Escorial habían insultado a España, que no se levantaría ninguna voz a protestar contra tales insultos? El insigne catedrático ha vengado a España y ha hecho la debida justicia de esos insultos, dando esta vez satisfacción a la conciencia pública. El odio había hablado amontonado calumnias; pero la ciencia vino a enaltecer la verdad, y la voz de la ciencia es la que queda y la que quedará, mientras la del odio queda entregada al desprecio y al olvido» (50). Por su parte, *El Demócrata* cree que si «*La Fe* aplaude con las dos manos el discurso de Menéndez Pelayo. En bien del diario carlista *in partibus*, ni aun el mismo interesado se atrevería a pedir más a *La Fe*. Nos lo parece» (51).

Ante las continuas y fieras críticas que «nuestro querido amigo Menéndez Pelayo recibe de la prensa liberal desde que, accediendo a las reiteradas súplicas de sus compañeros de banquete, pronunció un brindis que era, al mismo tiempo, expresión sincera de sus íntimos y nobilísimos sentimientos» y «la del verdadero significado de las fiestas que en honor a Calderón acaban de celebrarse», este periódico afirma que «no puede creerse que esos caballeros que se dan así mismos el título de ilustrados, sabios y entendidos en asuntos de ciencia, historia, literatura y arte, se hayan tomado la más ligera molestia en demostrar que el Señor Menéndez Pelayo haya dicho algo que no esté conforme con la verdad de los hechos y con la opinión de los hombres real y positivamente doctos». Porque lo que dijo Menéndez Pelayo no fue nada más que «lo contrario de lo que han estado diciendo siempre y continúan todavía repitiendo las ignaras sectas del liberalismo: dijo que la España de la Casa de

---

(49) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(50) *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1323, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

(51) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, Año III, número 474, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columna 3.

